



GENTE CON LUZ

Roberto Álvarez Actor y productor

“Ser actor no es para tanto”

LUZ SÁNCHEZ-MELLADO

Quedamos después de haberlo visto encarnando a Martin Dysart, el psiquiatra de *Equus*, y, cuando llega a la cita, temo que quien vaya a acabar en el diván de las preguntas sea yo. Yerro a medias. Responde cordial, pero a veces se va por los cerros de Gijón, donde se crio, hijo de familia ilustrada, antes de venir a Madrid a ejercitar el cerebro con la ingeniería y el cuerpo con el baile “demasiado tarde para llegar a ser excelente”. Vayamos por partes.

Ingeniero de teleco y bailarín. ¿Eso cómo se come?

Yo tampoco me lo explico. En Madrid, en el colegio mayor, hice un corto con unos colegas de audiovisuales, me eligieron para hacer *Mefistófeles* en teatro, me picó el gusanillo, y monté el Teatro de la Danza. Estuve ocho años queriendo dejarlo porque pensaba que nunca podría vivir de eso. No tuve vocación de actor de niño.

O sea, que es actor a su pesar

Totalmente. Hasta que la profesión decidió por mí. Tengo mentalidad de ingeniero, soy un solucionador. En el teatro era productor, era difícil mantenerse y, a punto de dejarlo, a los 42 años, me ofrecieron *Amor de hombre* en el cine y luego he hecho 32 películas y *Ana y los siete*, la serie más popular de España. Regalos de la vida.

Los actores hablan del viaje de su trabajo. ¿No lo siente así?

Algunos personajes te remueven. Ahora, Dysart me ha enfrentado a ciertas encrucijadas. Imagínate que viene un australiano, o australiana, bellísimo y te ofrece irte a hacer surf a Australia y tú tienes pareja. Te remueve las entrañas, pero te quedas. De eso habla la obra, de en qué momento renuncias a la pasión, lloras, pero lo aceptas porque la vida es así.

O sea, que viaja en escena.

Este oficio te inunda de preguntas y emociones, nada que no te pueda dar un libro. Mi consejo

DOMADOR DE CABALLOS.

Roberto Álvarez (Gijón, 66 años) lleva desde los 22 en escena. El popularísimo padre de *Ana y los siete* ha actuado en decenas de películas y montajes teatrales donde, además, ejerce de productor. Ahora encarna al psiquiatra de *Equus* en Madrid.

es no darle a la profesión más de lo que te da a ti. No tengo esa cosa de “oh, esto es trascendental”. Ser actor no es para tanto. Es ser un contador de cuentos. Si lo haces bien te aplauden y si no, te patean. A mí, como dijo Fernán Gómez, lo que me encantaría es ser marqués y que me sirvieran el té. O podría ser perfectamente cocinero.

¿Ha renunciado a pasiones?

Soy muy pasional. Por eso, en alguna etapa de mi vida, para no hacer daño a nadie, he sujetado

Roberto Álvarez, el martes, en el hotel CoolRooms Atocha de Madrid. / BERNARDO PÉREZ

las riendas. Lo que te contaba del australiano o australiana.

O sea, que era australiana.

No, no, no. [risas]

¿De dónde era?

No te lo puedo decir porque lo lee mi mujer. No, en serio, no se trata de mí, esto le pasa a todo el mundo. Puede ser una mirada en una cafetería, una posibilidad, historias que no has vivido, cambios de vida que no has tenido.

Se me escapa todo el rato.

Jajaja, claro. Pero es que lo considero así. Anthony Hopkins, que hizo de Dysart, dijo que lo más bonito de su carrera fue hacer el alegato final donde dice que habrás dejado la pasión, habrás dejado de vivir cosas, pero que así es la vida, y está bien que así sea.

¿Ni frío ni calor?

Si quieres ir a Australia con tu australiano o australiano, allá tú.

¿A los 66 se ha pasado ya la crisis de la mediana edad?

Yo, de crisis, nada. Hago una hora de gimnasia al día y boxeo.

Me refería más bien al coco.

No tengo tiempo. Me levanto a las 5, voy a grabar *Servir y proteger*, vuelvo, cocino si puedo y, por la tarde, voy al teatro. Me siento muy vivo. No tengo achaques, salvo una parestesia por la puñetera vacuna. Aún tengo la cara acartonada. Soy muy antivacunas.

Me queda clara su opinión.

Lo he dicho solo para que lo supieras y tengas cuidado.

***Equus*, con su desnudo y su temática, escandalizó en su estreno. ¿Hoy es casi naïf?**

Es que hemos vuelto un poco a esa época. Entonces, en los 70, paralelo al escándalo había un movimiento de libertad, de abrir la mente. De hacer surf en Australia. Ahora, casi no puedes hablar libremente porque te machacan. El desnudo en el escenario es bellissimo, pero igual hay hasta a alguien que le molesta. No creo.

¿Le hubiera gustado poder hacer el papel de su compañero Álex Villazán, el joven de *Equus*, cuando empezó a actuar?

No. Para qué pensar lo que pudo ser, si esto ha sido.

Siempre nos queda Australia. Jajaja.